



SUCESIÓN PRESIDENCIAL: PERCEPCIONES



ARTURO SÁNCHEZ
GUTIÉRREZ
PROFESOR
INVESTIGADOR,
TEC DE MONTERREY
@ARTUROSANCHEZG

Se percibe que el Presidente designará al candidato de Morena, aunque se afirma que será por encuestas

En política, la forma es fondo, y las percepciones tienden a determinar los resultados. Hoy, con muchos meses de anticipación, la percepción sobre la sucesión presidencial de 2024 consiste en que el proceso es muy similar a la de los tiempos del partido hegemónico y del presidencialismo.

A pesar de los discursos, se percibe que el Presidente designará a quién será el candidato de Morena, aunque se afirma que será el pueblo a través de las encuestas. Llama la atención que, ante los comentarios de los simpatizantes de Marcelo Ebrard sobre la importancia de que haya "piso parejo" en Morena, sea el propio Presidente, como si estu-

viera ante una asamblea partidista, quien desde la *mañana* dirija un mensaje a militantes de su partido para negar preferencias e insistir en las bondades de las encuestas para tomar una decisión que presuntamente él no orientará.

La diferencia con el pasado no consiste en quién toma la decisión, sino en la batalla adelantada entre la y los aspirantes, y el olvido de la consigna de que "el que se mueve no sale". Todo lo contrario.

Si se quiere ganar una encuesta se necesita mucho movimiento para elevar el conocimiento de la persona por parte de los encuestados, además de la difusión de sus méritos, logros y proyectos. Eso no se logra sin trabajo político, giras, reuniones y eventos públicos. Eso es justamente lo que están haciendo la y los aspirantes, argumentando que no están en campaña. Como en el pasado, no será extraño que se quieran meter el pie entre ellos y que surjan divisiones al interior "del partido", y que "las fuerzas vivas" se manifiesten en cualquier lugar donde se presenten.

Poco parece importar que las leyes cambiaron para evitar la propaganda personalizada de los funcionarios públicos y los actos

anticipados de precampaña y de campaña. Como en el pasado, la percepción es que la lucha ya empezó y que hay que esperar "las señales" del Presidente para prefigurar quién será la o el designado. Como en el lejano pasado, hoy se asume que la oposición no existe y que, aunque habrá candidatos, Morena es el claro favorito, con una *caballada* (corcholatas) sólida, con una amplia ventaja.

Las percepciones pueden cambiar, pues faltan 674 días para la elección y la agenda intermedia está muy cargada: el Tribunal Electoral definirá si sancionará o no por actos anticipados de campaña; Morena inició el Parlamento Abierto para discutir la propuesta presidencial de Reforma Electoral;

la Cámara de Diputados, si ha de cumplir la ley, sustituirá en abril de 2023 a cuatro consejeros del INE, incluido Lorenzo Córdova; y en junio próximo se elegirá gobernador en el Estado de México y en Coahuila.

Pero hoy por hoy, la percepción es que la oposición va tarde y el Presidente decidirá. Pareciera que así se están comportando los actores políticos. La pregunta es: ¿por dónde y cuándo vendrán las sorpresas?

"Las percepciones pueden cambiar, pues faltan 674 días para la elección presidencial y la agenda intermedia está muy cargada".